

43/2012

23 mayo de 2012

Ana Méndez Pazos*

EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS Y SU
IMPACTO EN LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA MUNDIAL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS Y SU IMPACTO EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

Resumen:

Una nueva vuelta de tuerca en la geopolítica de los alimentos, el acaparamiento de tierras, emerge debido a que la tierra cultivable y el agua comienzan a escasear. La creciente demanda de alimentos, piensos y biocombustibles está impulsando grandes inversiones internacionales en tierra. También actores indirectos, como gestores de fondos de pensiones, grupos inmobiliarios y capital financiero, están adquiriendo tierras como un activo adicional en una cartera más amplia.

Según apuntan las cifras y las tendencias que se publican sobre las adquisiciones a gran escala de tierras, éste será un problema que abordar en el corto plazo debido a las más que probables repercusiones que tendrá en la seguridad alimentaria de muchos países.

Abstract:

A new turn of the screw on the geopolitics of food: due to the beginning of shortage of arable land and water, emerges land grabbing. The increasing demand of food, feed and biofuels is driving significant international investments in land. Indirect actors, such as pension funds managers, real estate and financial capital groups, are also buying land as an additional asset in a broader portfolio. According to available data and trends posted on large-scale acquisitions of land, this trend will be a problem to tackle in depth in a short term because of the more than likely impact on food security in many countries.

Palabras clave: Acaparamiento de tierras, seguridad alimentaria, crisis alimentaria

Keywords: land grabbing, food security, food crisis.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El hambre es noticia de máxima actualidad. En estos momentos, la situación alimentaria y nutricional es crítica en algunas partes de África Oriental. Numerosos organismos internacionales, analistas y ONG's alertan de la amenaza real de una profunda crisis alimentaria a nivel global.

En un estudio publicado por la FAO en octubre de 2011 sobre las perspectivas de cosechas y su implicación en la seguridad alimentaria¹, las estimaciones que se manejan indican que 32 países en todo el mundo necesitan ayuda exterior debido a las malas cosechas, conflictos o inestabilidad de los gobiernos, desastres naturales y la tendencia alcista de los precios de los alimentos².

Muchos son los factores que influyen en la inseguridad alimentaria: el cambio climático, la crisis energética y la mayor demanda de biocombustibles, las políticas agrarias, el precio de los alimentos y la especulación financiera, entre otros. Además de los factores que ya conocemos, se incorporan nuevos elementos como la irrupción de la biotecnología o el acaparamiento de tierras, que hacen de esta amenaza una de las más complejas de abordar.

La convergencia de crisis alimentaria, energética, financiera y climática es el factor más importante de la actual fiebre global de tierras. Y es que la inversión en tierra cultivable se revela como una de las más rentables en un momento de incertidumbre económica.

El aumento de la presión sobre los recursos naturales, la escasez de agua, las restricciones a la exportación impuestas por los principales productores de alimentos cuando los precios son altos, y la creciente desconfianza en el funcionamiento de los mercados regionales y mundiales, han empujado a algunos los países necesitados de tierra y agua a buscar medios alternativos para la producción de alimentos, y a diversos inversores a buscar la rentabilidad que ya no encuentran en otros mercados.

En 2008 estalló una crisis alimentaria debido a una subida vertiginosa de los precios de los

¹Seguridad alimentaria: garantía de las necesidades básicas alimentarias de la población a través de la producción propia y el suministro seguro.

²FAO (2011). Perspectivas de cosecha y situación alimentaria:

<http://www.fao.org/docrep/014/al980s/al980s00.pdf> Publicación realizada por la División de Comercio y Mercados de la FAO en el marco del Sistema Mundial de Información y Alerta (SMIA)

alimentos –un incremento del 80% en apenas 18 meses- que se venía fraguando desde 2006. Unos 30 países vivieron reacciones populares violentas por esta causa en 2007 y 2008. Decenas de personas murieron en estas protestas.

Una de las consecuencias que tuvo esta crisis fue la proliferación de importantes inversiones en tierras en países en desarrollo. Desde entonces, se han sucedido los informes de medios de todo el mundo poniendo de manifiesto el problema de las adquisiciones a gran escala de tierras agrícolas en África, América Latina, Asia Central y el Sudeste Asiático.

Pero a medida que aumenta el acaparamiento de tierras, también lo hacen las protestas y tensiones a nivel local y nacional. Las limitaciones de los jóvenes en el acceso a la tierra en algunos países están convirtiéndose en un serio problema puesto que no hay alternativas a su supervivencia. Además, en el marco de las relaciones internacionales, los acuerdos transnacionales de tierras pueden tener implicaciones de amplio espectro y pueden ser la causa de tensiones internacionales significativas.

ACAPARAMIENTO DE TIERRAS

«Compren tierra, pues no se fabrica más»

Mark Twain

Parece ser que la tierra se está convirtiendo en un objeto de comercio, de negocio. Pero el “acaparamiento de tierras”, como se llama a este fenómeno, no es nada nuevo. Las guerras por el territorio han sido una constante a lo largo de la historia. Se remontan a la época colonial, motivadas por la búsqueda de tierras y otros recursos estratégicos.

La novedad es que ahora las compras corporativas de tierras, y la desposesión de la población local que las acompaña, tienen lugar en una dimensión sin precedentes³. Sólo en 2009, se compraron o alquilaron por parte de inversores extranjeros unas 50 millones de hectáreas. El dato es alarmante si lo comparamos con la expansión promedio anual de la

3 White, B. (2011). *Transacciones de tierras, desposesión y el futuro de la agricultura*. Boletín ECOS nº 16, CIP-Ecosocial

tierra agrícola mundial, que era menos de 4 millones de hectáreas antes de 2008⁴.

En su informe de 2009, *Rising Global Interest in Farmland: Can it Yield Sustainable and Equitable Benefits?*, el Banco Mundial señala que inversores extranjeros adquirieron 111 millones de hectáreas de tierra agrícola en los últimos cuatro años⁵, el 75% de las inversiones se daban en África; pero las estimaciones de cuántas hectáreas de tierras se han vendido en todo el mundo varían mucho según la fuente consultada.

La gama de intereses subyacentes a las grandes inversiones en la tierra incluye: empresas multinacionales que invierten en diversos sectores, entre ellos, los biocombustibles y las industrias extractivas, gobiernos extranjeros que tratan de garantizar el suministro de alimentos, agricultores comerciales en expansión hacia países vecinos e instituciones financieras que desean ampliar su cartera de activos.

Existen inventarios de compra venta de tierras realizadas por algunos organismos internacionales como el International Food Policy Research Institute (IFPRI), o la ONG GRAIN⁶, pero están poco actualizados debido a la opacidad de la información que acompaña estas prácticas⁷.

Según el Banco Mundial⁸, entre 2008 y 2009, los tres principales países destinatarios de las inversiones en tierras en África fueron: Sudán (6,4 millones de hectáreas), Ghana (4,1 MHa) y Madagascar (4,1 MHa). En América Latina sobresalen Brasil (3,6 MHa), Argentina (2,6 MHa) y

4 Dato proporcionado por Oakland Institute. Organización independiente, think tank, que reflexiona acerca de los problemas sociales, económicos y ambientales de nuestro tiempo. Ver <http://www.oaklandinstitute.org>

5 Admitiendo a su vez que la falta de transparencia de las transacciones podría elevar la cifra

6 En su sitio web ofrece un registro público de contratos (difíciles de conseguir) relacionados con adquisiciones de tierras agrícolas para la producción de alimentos por parte de inversionistas extranjeros.

7 La mayoría de los datos que están publicados provienen de fuentes secundarias. Los documentos aportan relaciones de compra-venta de tierras, pero he encontrado demasiada disparidad al tratar los mismos casos debido a lo siguiente:

▲ En los inventarios basados en investigaciones realizadas en el país el problema es que hay una tendencia a subestimar los ámbitos abarcados debido a las dificultades en el acceso a la información.

▲ En los inventarios de informes de prensa (comprobados o no) y estimaciones basadas en ellos, por el contrario, tienden a sobrestimar las zonas en cuestión; muchos acuerdos sobre grandes extensiones de tierra, aunque se mencionan en la prensa, no se materializan y algunos incluso podrían haberse revocado.

8 Klaus Deininger, Banco Mundial, "Large scale land acquisition: What is happening and what we can do?". Presentación en el evento del día de la tierra, de la que fue anfitrión la Plataforma Mundial de Donantes en desarrollo Rural y FAO/SDC/IFAD/ el 24 de enero de 2010.

<http://www.donorplatform.org/content/view/332/210>

Paraguay (0,8MHa), mientras que en la región de Asia-Pacífico son Indonesia (3,6 MHa), Filipinas (3,1 MHa) y Australia (2,8 MHa), los países que encabezan la lista. El origen de la inversión proviene fundamentalmente de China (10,5 MHa), Reino Unido (10,5 MHa) y Arabia Saudita (9,8 MHa).

Estratégicamente, el panorama se complica en tanto en cuanto entran más actores en las negociaciones sobre tierras. Las dificultades pueden incrementarse y generar conflictos debido a que la gran mayoría de los acuerdos se han llevado a cabo en el más absoluto secreto y sin la menor transparencia, sobre todo, porque esas tierras estaban siendo utilizadas antes de su venta o arrendamiento.

Hay que destacar que en el ámbito geopolítico, este fenómeno ya no ocurre en el contexto de una hegemonía política absoluta de las potencias tradicionales; la configuración política global es ahora más policéntrica, especialmente con el ascenso y la implicación directa de los BRICS –Brasil, Rusia, China, India y Sudáfrica– tanto como receptores como inversores en la compra de tierras. Esto plantea un reto mucho más complejo y difícil para la gobernanza alimentaria global.⁹

Inversiones estratégicas. El problema del agua.

Este grupo de inversores relacionados con el fenómeno del acaparamiento de tierras lo integran transnacionales y algunos estados (destacan Qatar, Arabia Saudita, Corea del Sur, China, India, Japón, Libia o Egipto) que se han lanzado a la búsqueda de tierras fértiles, bien para la fabricación de biocombustibles –debido a las subidas constantes de precio que experimenta el petróleo– bien para garantizar la seguridad alimentaria nacional, si son países importadores de alimentos –debido a la volatilidad de los precios de los alimentos de los últimos cinco años–. Aunque las razones subyacentes varían sensiblemente según los casos.

Según las estimaciones del Banco Mundial, a finales de 2010 había sobre la mesa 389 acuerdos internacionales sobre grandes extensiones de tierras en 80 países en desarrollo. El

⁹ Recogido de una entrevista a Saturnino M. Borras, profesor asociado de desarrollo rural, medio ambiente y población del International Institute of Social Studies (ISS) de La Haya y profesor adjunto de China Agricultural University en Beijing. Es miembro del Transnational Institute (TNI) y de Food First, además de coordinador de la red global de investigadores sobre acaparamiento global de tierras Land Deal Politics Initiative (LDPI), que ha organizado el I Congreso académico internacional sobre el acaparamiento de tierras, celebrado en Sussex (Reino Unido)

37% de estos proyectos estaban destinados a la producción de alimentos, mientras que los biocombustibles ocupaban el segundo puesto con un 35% del total¹⁰.



Fuente: Galería de fotos de la FAO

Es importante poner de manifiesto que quienes controlan la tierra también controlan los recursos hídricos. En las recientes adquisiciones, la disponibilidad de agua¹¹ ha desempeñado un papel importante en la elección de la tierra. Más de mitad de la población mundial vive en países donde sus niveles freáticos bajan considerablemente. Oriente Medio es la región geográfica que primero ha llegado a su producción máxima de alimentos y ahora se encuentra en claro retroceso debido a la escasez de recursos hídricos. También está decreciendo la producción de grano en Irak, Siria, y cerca está en Yemen.

Pero los mayores problemas a futuro para la producción de alimentos debido a la escasez de agua se encuentran en India y China, donde los niveles freáticos de sus acuíferos bajan a gran velocidad¹². Según el Banco Mundial, 175 millones de indios se alimentan gracias a los 20

10 Naciones Unidas, Asamblea General, Sexagésimo quinto periodo de sesiones (2010. Ago. 11). El derecho a la alimentación. Informe provisional del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Olivier De Schutter. A/65/281

11 Según la FAO, el uso del agua ha aumentado más del doble de rápido que el crecimiento de la población a lo largo del último siglo (FAO 2007, AQUASTAT)

12 Grandes extensiones de tierra cultivable están desertificándose en China, Mongolia, Corea del Norte o Haití.

millones de pozos que se están secando sin que haya ninguna alternativa, en China, la cifra estimada es de 130 millones de personas.

La especulación con la tierra

Desde la crisis de 2007-2008, causada en gran parte por la especulación en una amplia gama de instrumentos financieros, ha habido preocupación por el hecho de que la inversión internacional en la tierra se haya convertido en otro capítulo en las carteras de las instituciones financieras.

El sector financiero es un actor relativamente nuevo en la adquisición de terrenos agrícolas. Su interés se ha generado por el aumento de los precios de los alimentos y otros productos agrícolas básicos, la percepción de que el valor de la tierra y el agua va en aumento, y la aparición de las tierras como un bien mundial dentro de una cartera de otras inversiones, que ofrece un beneficio menos afectado por la última crisis financiera internacional.

La especulación en cualquier activo implica la adquisición del mismo en la expectativa de que su valor aumente, en lugar de planificar inversiones productivas a largo plazo. Demostrar que existen comportamientos especulativos es las más de las veces imposible. Pero hay un dato que llama la atención sobre los demás: más de tres cuartas partes de las transacciones de tierras notificadas tienen todavía que demostrar una inversión tangible en términos de producción agrícola¹³. Esto puede deberse, en parte, a un comportamiento especulativo. Sin embargo, la información disponible hace difícil determinar qué proporción de la inversión internacional en la tierra puede clasificarse como tal.

Pero lo más llamativo no es la especulación en sí, sino quién la lleva a cabo. Los fondos privados de inversión han pasado a un segundo plano¹⁴, y ahora los grandes fondos de pensiones de Occidente son los que no pierden la oportunidad de negocio.

Numerosas investigaciones realizadas señalan que los administradores de fondos de pensiones están tratando de invertir en tierras agrícolas – una nueva clase de activos que ofrece retornos anuales entre 10% a 20% - como nunca antes. Estos fondos de pensiones

13 HLPE (2011). *Tenencia de la tierra e inversiones internacionales en agricultura*

14 Aunque la lista de inversores es enorme, como ejemplo mencionar al banco holandés Rabobank, que es una de las entidades con más presencia en este sector. Su fondo Rabo Farm Europe (gestiona 315 millones de euros) invierte en tierras de cultivo y en granjas con una "visión de largo plazo", dicen.

(instrumentos para asegurar la jubilación de los trabajadores) están destinando entre 5.000 y 15.000 millones de dólares a la compra de fincas de cultivo¹⁵. Pero no son sólo los fondos de inversión o de pensiones los que invierten en tierra, universidades como Harvard, Spelman o Vanderbilt también están en este negocio¹⁶.

Marco legal. Procedimientos

Como se ha apuntado en el apartado anterior, muchos de estos acuerdos entre estados son presentados como una forma de cumplir con las necesidades de seguridad alimentaria de países que son dependientes de los mercados externos.

Un acuerdo de gobierno a gobierno, con frecuencia, no es más que un marco dentro del cual se fraguarán o no acuerdos concretos entre las corporaciones del *agrobusiness* y el gobierno local para el arrendamiento o compra de las áreas designadas. De hecho, tal es así, que en muchos países se ha propiciado en los últimos años una intensa actividad legislativa dirigida a la creación de un marco legal que facilite la compra de tierra de tenencia comunal por parte de empresas. Las firmas implicadas calculan que hasta el momento ya se han comprometido a nivel global unos 25.000 millones de dólares, y, según dicen, la cifra se triplicará en un futuro muy cercano¹⁷.

Los estados y las empresas justifican sus compras de grandes porciones de tierra alegando la disponibilidad de vastas áreas de tierras “vacías” o “en desuso”, pero apenas quedan tierras no utilizadas.

El problema es que los contratos normalmente se establecen entre gobiernos anfitriones e inversores extranjeros, mientras que los propietarios locales o las comunidades, no tienen ningún papel formal en absoluto. Esto implica que los derechos consuetudinarios pueden perderse fácilmente¹⁸.

En África, donde el 80% de la población subsiste gracias a la agricultura tradicional, y donde se dan mayoritariamente estos contratos de propiedad o arrendamiento de las tierras, la

15 GRAIN (2011). *Fondos de pensiones: actores claves en el acaparamiento mundial de tierras agrícolas*

16 Publicado en el sitio web de Oakland Institute <http://media.oaklandinstitute.org>

17 Ver High Quest Partners, “Private financial sector investment in farmland and agricultural infrastructure”, OCDE, París, agosto de 2010, <http://farmlandgrab.org/post/view/16060>.

18 L. Cotula, *Land Deals in Africa: What is in the Contracts*, International Institute of Environment and Development, Londres, 2011.

población local se está viendo expulsada de las tierras que ocupan y trabajan desde hace siglos. Además, en estos casos, lo más habitual es que estén incluidos los derechos sobre el agua en los contratos de explotación.

En el caso de los arrendamientos, los pagos de rentas anuales son con frecuencia muy bajos¹⁹, aunque cabría esperar que los inversores invirtieran capital en infraestructuras. Muchos contratos mencionan la oferta de empleo, pero a menudo son imprecisos sobre los detalles o las consecuencias del incumplimiento. Teniendo en cuenta que estos contratos suelen ser normalmente de carácter confidencial, es muy difícil examinar el cumplimiento de los mismos o que los organismos gubernamentales, el parlamento, la población local, las ONG o los medios de comunicación, exijan a los inversores que rindan cuentas al respecto.



Fuente: Galería de fotos de la FAO

Riesgos y oportunidades

Este nuevo fenómeno genera riesgos y oportunidades²⁰. Mientras unos plantean que el acaparamiento de tierras es un expolio sin precedentes que tendrá graves consecuencias, para otros es una forma de atraer las tan necesarias inversiones internacionales en agricultura.

19 El Gobierno etíope está arrendando tierras a los inversores extranjeros por menos de 10 dólares por hectárea y en plazos de 20 a 45 años ampliables a 99. En el vecino Sudán apenas llega a los 25 céntimos de dólar por año y acre (4.406 metros cuadrados) en un periodo de ocho a 32 años

20 Cotula, L. (2009). *Land grab or development opportunity? International farmland deals in Africa*. Columbia FDI Perspectives. Columbia Center on Sustainable International Investment. No. 8, 2009

Según el Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE), algunos inversores asumen la gestión de las grandes explotaciones agrícolas comerciales existentes, unificando con frecuencia varias fincas, mejorando los sistemas de gestión e invirtiendo en equipo nuevo. En estos casos, puede haber un desplazamiento limitado de la población local. Además el aumento de la inversión puede traer beneficios a nivel macroeconómico (crecimiento del PIB, mayores ingresos del gobierno), y crear oportunidades para elevar los niveles de vida locales. Los inversores pueden aportar capital, tecnología, know-how, la infraestructura y el acceso al mercado, y puede jugar un papel importante como catalizador de desarrollo económico en las áreas rurales.

Pero la realidad, por lo menos en la mayoría de los casos, apunta a que a medida que aumenta el interés en los mercados y la predisposición de los gobiernos a negociar con la tierra disponible, a la población local se le impide el acceso a los recursos de los que depende – no sólo de la tierra, sino también agua, leña y pastoreo. Además, esta masiva compra-venta de tierra está ya teniendo consecuencias en el precio de la misma²¹.

Si bien hemos visto en el apartado anterior que la subida de precios de los alimentos es uno de los factores que más influyen en el acaparamiento de tierra, cabe preguntarse si se da también el efecto inverso, ¿de qué manera afecta la tensión compradora de tierras a los precios de los alimentos?.

Una de las más importantes consecuencias de las adquisiciones masivas de tierras de cultivo, según los expertos, es la deslocalización agraria; como antes hubo una industrial y otra del sector servicios. Según advierte Henk Hobbelink, coordinador de GRAIN "Si dejas que este proceso de deslocalización siga su curso, habrá millones de personas desplazadas, perdidas y con hambre". Aunque otros no lo tienen tan claro, según Gertjan van der Geer, gestor del fondo Pictet Agriculture "No es fácil saber si la adquisición de tierras agrícolas y la especulación en materias primas aumenta los precios. Podría ser, pero también hay influencias positivas"

21 Sólo en 2007, el precio de la tierra cultivable se incrementó 16% en Brasil o 31% en Polonia.

CONSECUENCIAS

Estas adquisiciones masivas de tierras de cultivo repercuten notablemente los derechos del campesinado mundial. Además de ser un bien escaso, la tierra es el único medio de vida de más de 2.000 millones de pequeños agricultores en todo el mundo.

Que las personas no tengan un acceso seguro y adecuado a la tierra y a los recursos naturales es una de las principales causas del hambre y la pobreza. Las grandes inversiones en tierras se traducen en la mayoría de los casos en inseguridad alimentaria, desplazamiento de pequeños agricultores, conflictos, devastación del medio ambiente, pérdida de agua, y el empobrecimiento y la inestabilidad política de las naciones en las que se acapara tierra.

Conflictividad social

Para algunos países la crisis alimentaria de 2008 fue el detonante de levantamientos populares violentos. En unos 30 países se vivieron revueltas en contra del aumento de los precios de los alimentos: Bangladesh, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Egipto, Guinea, India, Indonesia, Mauritania, México, Marruecos, Mozambique, Senegal, Somalia, Uzbekistán y Yemen, entre otros.

Hoy, la venta de tierras a empresas multinacionales empieza a resaltar como uno de los factores principales que impide a la población de muchos países el acceso a los alimentos. Hay inversores extranjeros produciendo alimentos en zonas donde el riesgo de hambruna está a la orden del día. Y pocas cosas levantan más a la gente hacia la contestación social y al agitación político que las usurpaciones de territorios a los pueblos. Ya ha habido protestas contra el acaparamiento de tierras por parte de empresas extranjeras en países como Tanzania, Madagascar, Mozambique y Ghana²² También el desempleo y la subida del precio de los alimentos estuvieron en la base de muchas de las movilizaciones que desde hace meses sacuden el mundo árabe²³.

22 En Madagascar en 2008, el Gobierno había concluido un acuerdo para vender 1,2 millones de hectáreas –un tercio de los terrenos agrícolas del país– a la compañía coreana Daewoo. Las protestas antigubernamentales provocaron la caída del Gobierno y las nuevas autoridades anularon el acuerdo. De manera similar, a finales de 2009, en Mozambique, las protestas contra los altos precios de los alimentos llevaron a la rescisión de un contrato con Procana, una compañía con participación británica

23 Giribets, M. (2011). *Una contribución al análisis de las revueltas en los países árabes*

Movimientos migratorios

Los desplazamientos de indígenas, campesinos y pescadores artesanales, sin ninguna compensación es una constante, y esto hace que se eleve el número de personas expuestas al hambre y la pobreza.

Hay que poner de manifiesto la asimetría absoluta en el poder ejercido por los usuarios u ocupantes de la tierra, los gobiernos y los grandes intereses comerciales. La fuga del mundo rural es masiva después de aplicar durante décadas políticas que no han hecho sino reemplazar a los medianos y pequeños agricultores por agroindustrias, aunque también influyen factores como la falta de oportunidades o cambios en la alimentación y su repercusión en el comercio internacional.

Los desplazamientos generados por la inversión privada a gran escala en tierras se están incrementando desde 2008 en África y América Latina²⁴. Por ejemplo, en Colombia entre 2001 y 2005, 263.000 familias de campesinos fueron expropiados de 2,6 millones de hectáreas para la agroindustria del aceite de palma²⁵.

Y si se especula con la tierra, como es el caso que tratamos, el precio sube y sube, alcanzado un valor de mercado mucho más alto que su valor de uso, haciendo imposible las nuevas incorporaciones de jóvenes al campo. Como apunta Javier Sánchez²⁶ “el acaparamiento de tierras es un robo del presente que además impide un futuro rural y campesino”

Auge de los movimientos sociales agrarios

A medida que se constata el incremento de adquisiciones de tierras y desposesión de la población local, y la implementación de políticas que facilitan que las corporaciones se apoderen a largo plazo de las tierras, están surgiendo numerosas organizaciones sociales por todo el mundo, como Vía Campesina, Food Information & Action Network (FIAN), Land Research Action Network (LRAN) o GRAIN, entre otros, que exigen frenar esta ola de compra-venta.

24 No hay datos desagregados por países de migraciones causadas por acaparamientos de tierra

25 Houtart, François (2010). *Agrofuels. Big profits, ruined lives and ecological destruction*. London & New York: Pluto Press. Este autor estima que 60 millones de personas en el mundo corren riesgo de expulsión de sus tierras por la fiebre de los biocombustibles.

26 Agricultor y miembro del Comité Organizador Internacional de Vía Campesina

Desde diversos organismos se llama a la lucha de las comunidades locales contra el acaparamiento de tierras y a construir alianzas fuertes que mantengan la tierra en manos de los campesinos, pueblos indígenas, pescadores artesanales, pastores nómadas, y comunidades tradicionales.

CONCLUSIONES

Hay una creciente preocupación acerca del impacto a largo plazo de las adquisiciones de tierra por parte de inversores extranjeros en la seguridad alimentaria. Si bien es evidente que existe una gran incertidumbre sobre la cantidad de tierra que está cambiando de manos, todas las fuentes coinciden en que la tendencia es claramente al alza y es probable que continúe.

El acaparamiento de tierras no es un fenómeno aislado; es la consecuencia del declive de un sistema alimentario que hay que estudiar desde muchas dimensiones. Valiosos servicios ambientales prestados por la tierra están siendo amenazados por esta fiebre inversora, además de los valores sociales y culturales a los que está íntimamente ligada.

Y esto se debe a que la práctica dominante de la agricultura industrial a gran escala es insostenible, principalmente por su enorme dependencia de la energía, sus negativos efectos sobre los ecosistemas y la creciente escasez de agua. Por ello, el debate sobre el actual acaparamiento de tierras tiene que plantearse sobre la forma que adoptará la agricultura en el futuro y el destino de las poblaciones rurales en este escenario.

Según Olivier De Schutter, Relator Especial de la ONU del Derecho a la Alimentación, «Las inversiones que implican un cambio importante en los derechos sobre la tierra debe representar la *opción última y menos deseable*, solo aceptable si ningún otro modelo de inversión puede conseguir una contribución similar al desarrollo local y mejorar la vida de las comunidades locales involucradas»

Invertir más es la clave para mitigar las fluctuaciones de los precios alimentarios y crear capacidad de resistencia en las poblaciones y los países pobres. Pero hay que evitar que estas inversiones se traduzcan en expropiaciones y uso insostenible del suelo.

Puesto que el gobierno es un actor esencial a la hora de fomentar la entrada de inversiones, poner a disposición tierras y negociar con los inversores²⁷, así como al hacer cumplir los acuerdos contractuales²⁸, es fundamental fomentar una mayor gobernanza a nivel internacional para acabar con estas prácticas. Una combinación del derecho internacional, políticas gubernamentales y la participación de la sociedad civil, los medios de comunicación, y las comunidades locales es necesaria para reducir al mínimo las amenazas y aprovechar los beneficios.

Pero las decisiones no sólo han de focalizarse en políticas agrarias, sino en una estructura que integre el problema energético, el crecimiento demográfico, el cambio climático y la gestión del agua; todo lo que afecte directamente a la seguridad alimentaria.

Además, como las transacciones se realizan con carácter estrictamente confidencial con escasos incentivos respecto a la transparencia, lo que se observa puede ser sólo la punta del iceberg. El conocimiento riguroso de los mecanismos, condiciones, resultados, e implicaciones del actual acaparamiento global de tierras es muy fragmentario. No hay disponible mucha más información de la que publican los medios y las ONG²⁹.

27 Muy a menudo, los inversionistas internacionales que participan en estos acuerdos no son responsables ante nadie.

28 Habida cuenta de la magnitud de los intereses internacionales en la inversión en terrenos, una serie de gobiernos de América Latina están imponiendo nuevos controles sobre la inversión extranjera en la tierra. Australia, Argentina, Brasil, Nueva Zelanda y Uruguay son apenas unos cuantos de los países que actualmente debaten si deben introducir restricciones, a los más altos niveles de su política pública, a los extranjeros que buscan la propiedad de tierras agrícolas.

29 Los datos disponibles sobre adquisiciones masivas de tierras, recopilados en su mayoría por instituciones de investigación y medios de comunicación, son escasos y ofrecen poca información. A destacar:

1. La falta de precisión sobre aspectos importantes como la magnitud, la geografía, características, las condiciones de los contratos y los efectos de la inversión.
2. Algunas estimaciones incluyen acuerdos que todavía se están negociando.
3. No se establece una clara distinción entre tierras arrendadas y compradas. También pueden incluir adquisiciones nacionales de tierras.
4. Hay una extrema falta de transparencia en torno a los negocios de tierras. La falta de datos se debe, además, al tratamiento confidencial de la información, tanto por parte de los inversores como de los gobiernos receptores, sobre la magnitud de la entrega de tierras y las condiciones en que estas se adquieren.
5. La comunidad académica está empezando ahora a ocuparse de este tema. Esto explica la falta de relevancia científica de las referencias utilizadas.
6. A pesar de la importancia estratégica de este fenómeno, me ha sorprendido no haber encontrado datos determinantes ni más información en bases de datos especializadas en seguridad y defensa como: Jane's Intelligence Centres, GDI (Global Defense Information), Proquest Military Collection, o CIAO (Columbia International Affairs Online)
7. Gran parte del material está disponible desde hace pocos meses, especialmente en forma de literatura

Por ello, es urgente implementar políticas que impliquen necesariamente más transparencia, participación, información precisa a la opinión pública y las personas afectadas, reconocimiento de los derechos existentes sobre la tierra y el agua y, por supuesto, sistemas de indemnización adecuados en caso de que se deba desplazar a la población.

No se pueden ignorar las violaciones de derechos humanos que se están dando en muchos países en desarrollo relacionados con el acaparamiento de tierras. Es necesaria más voluntad política; no es suficiente con la respuesta de las agencias internacionales que, en general, se han limitado a proponer normas o principios no vinculantes para una conducta corporativa responsable.

Si no se da pronto un debate profundo acerca del futuro de la agricultura en los países donde se están llevando a cabo estas inversiones en tierra, es probable que las inversiones extranjeras a gran escala y la competencia por el agua y las tierras fértiles alimenten más conflictos en el futuro. Hay que lograr un mayor equilibrio entre los intereses de los inversores y los derechos de los grupos con menos poder en las negociaciones. Además, en el marco de las relaciones internacionales, los acuerdos transnacionales de tierras pueden tener implicaciones de amplio espectro y pueden ser la causa de tensiones internacionales significativas.

En muchas partes del mundo, la tierra es un elemento fundamental en la identidad, la forma de vida y la seguridad alimentaria, y, por ello, las decisiones que se tomen hoy tendrán repercusiones durante décadas.ⁱ

Ana Méndez Pazos*
Licenciada en Matemáticas

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

gris. Las referencias son muy actuales, la gran mayoría de los documentos consultados han sido escritos en 2009, 2010 o 2011.

A pesar de lo anterior, hay que decir que la información y los datos están en rápido crecimiento debido a que las ONG's y la sociedad civil están vigilantes. Un ejemplo claro de esto es GRAIN, que ha recibido recientemente el premio Right Livelihood de 2011, por su trabajo para proteger los medios de vida y los derechos de las comunidades agrícolas y por exponer la compra masiva de tierras agrícolas en los países en desarrollo por intereses financieros extranjeros.